

La geografía cósmica de Mesopotamia en la Biblia

Durante la historia, todas las civilizaciones y pueblos han operado bajo una determinada cosmografía o imagen del universo. Cosmografía es un término técnico para referirse a una teoría que describe y delinea las características principales de los cielos y la tierra. Una cosmografía, o «geografía cósmica», puede ser una imagen compleja del universo que incluya elementos como astronomía, geología y geografía; y esos elementos pueden incluir implicaciones teológicas también. Nosotros estamos muy familiarizados con el cambio histórico que experimentó la ciencia desde una cosmografía Ptolemaica, con la Tierra en el centro del universo (geocentrismo), a una cosmografía Copérmica, con el Sol en el centro (heliocentrismo).

Algunas mitologías afirmaban que la tierra era un disco plano en la espalda de una tortuga gigante; las culturas animistas creen que los espíritus habitan en objetos naturales y hacen que se comporten de ciertas maneras; los occidentales modernos creen en un universo descrito por la relatividad general, en el que las distancias, las velocidades y el tiempo son relativos con respecto a un punto de referencia. Los antiguos tendían a creer que los dioses provocaban los fenómenos atmosféricos; los modernos tienden a creer que son procesos físicos impersonales los que los causan. Todas estas creencias son elementos que conforman la cosmografía, la imagen de lo que es realmente el universo y cómo funciona. Pese a que estas culturas «pre-científicas», como la de los Hebreos, poseían nociones de ciencia diferentes a la nuestra, moderna, también observaban el mundo a su alrededor e interpretaban las estructuras y funcionamiento del universo. Asimismo, la Biblia también contiene una cosmografía o imagen del universo en la que se enmarcan sus relatos.

Aunque ya he dicho esto antes, lo diré de nuevo: no soy científico, sino más bien un contador de historias profesional, y por tanto mi interés en la cosmografía de la Biblia viene de mi estudio de imágenes, metáforas e historias. Sin embargo, una imagen determinada del cosmos tiene necesariamente un impacto en las nociones científicas acerca de lo que es el universo y de cómo funciona. La imaginación y la ciencia no están totalmente desconectadas. También soy un cristiano que cree que la Biblia es la Palabra de Dios. Pero, ¿significa esto que la Biblia debería presentar una cosmografía que estuviera de acuerdo con la ciencia occidental moderna? Yo solía creer que sí, solía creer que si la Biblia tenía errores científicos de cualquier tipo, entonces no podría ser la Palabra de Dios, ya que Dios nunca nos comunicaría información falsa. Eso convertiría a Dios en un mentiroso, o eso pensaba yo.

Brian Godawa



es el guionista de "Para acabar con todas las guerras" (To End All Wars) y otros largometrajes. Ha escrito y dirigido documentales sobre las relaciones iglesia-estado, investigación con células madre y la política educativa universitaria. Es autor de "Cosmovisiones de Hollywood: viendo películas con sabiduría y discernimiento" (Hollywood Worldviews: Watching Films with Wisdom and Discernment, publicado por InterVarsity Press) y "Crónicas de los Nephilim" (Chronicles of the Nephilim), una serie de novelas fantásticas sobre héroes bíblicos en su contexto mitológico del Antiguo Oriente Próximo. Da conferencias en iglesias, institutos y facultades sobre películas, cosmovisiones y fe. Su blog de cine se puede encontrar en <http://godawa.com/movieblog/>

Esta creencia implicaba que cualquier cosa que la ciencia moderna demostrara ser cierta, tendría que estar de acuerdo con la propia revelación de la Biblia. Esta postura recibe el nombre de «concordismo científico». Así pues, si hoy sabemos que la tierra es una esfera y que el universo está expandiéndose, las Escrituras no podrían contradecir esta verdad. Más aún, es posible que incluso pueda encontrar un versículo que contenga esa verdad de forma oculta: e incluso creí encontrarlo: «Él está sentado sobre el círculo de la tierra... Él extiende los cielos como una cortina» (Isaías 40:22)¹. Según este paradigma concordista científico, la Biblia contiene verdades científicas escondidas antes de ser descubiertas, como si se tratase de secretos gnósticos que son desvelados por los iniciados en esos misterios.

Desafortunadamente, este paradigma me llevó a una gran disonancia cognitiva, haciéndome estirar textos para encajarlos en la teoría científica que estaba apoyando en cada momento. Primero, acepté que el libro de Génesis explicaba literalmente la cronología de la creación material y llegué a considerar a los científicos evolucionistas como manipuladores deshonestos². Luego intenté encontrar dinosaurios en la Biblia interpretando las menciones de Leviatán o Behemoth como referencias a ictiosaurios o saurópodos³. Más tarde intenté hacer encajar simbólicamente los seis días literales y la cronología joven de la creación en Génesis con la antigüedad real de la tierra⁴. También intenté reconciliar imaginativamente los miles de millones de años del Big Bang con días solares de 24 horas usando un espacio-tiempo deformado por la gravedad⁵.

También solía creer que la mejor forma de interpretar la Biblia era la «lectura directa» del texto. Es decir, cualquier interpretación que transformara el significado del texto por medio del uso del lenguaje figurativo, simbólico, alegórico o metafórico debería ser considerada como un intento de realizar una hermenéutica poco honesta. Por supuesto, esto no era aplicable a textos que eran obviamente figurativos o alegóricos, como parábolas de higueras y árboles que hablaban (Jueces 9:7-15), o a expresiones claramente poéticas de montañas que cantaban o árboles que

daban palmas (Isaías 55:12). Pero cuando la Biblia hablaba acerca del orden físico y de eventos en el cielo y en la tierra debería ser entendida de forma directa, queriendo decir lo que estaba diciendo, ya que el Creador del cosmos sabría mejor que nadie lo que estaba ocurriendo realmente.

Sin embargo, algo comenzó a poner en duda estas suposiciones. Primero, a medida que estudié la cultura hebrea y su contexto de Oriente Próximo, me empecé a dar cuenta de las grandes diferencias entre lo que la «lectura directa» quería decir para ellos y lo que quería decir para mí⁷. La mente hebrea antigua estaba sumergida en unos símbolos, ideas y lenguaje muy distintos de los míos. Por ejemplo, cuando leía una frase como «Sol, Luna y estrellas», mi forma occidental de entender este texto, profundamente influenciada por una ciencia materialista posterior a Galileo y a la Ilustración, tomaría esos objetos como referencias a cuerpos físicos de materia, gas y gravedad, separados por años luz de espacio-tiempo. Sin embargo, cuando los habitantes antiguos de Israel usaban esta frase, tenían imágenes de señales (Génesis 1:14), de objetos personales como dioses paganos (Deuteronomio 4:19), de seres celestiales (1 Reyes 22:19), de importantes líderes simbólicos (Génesis 37:9), o de la caída de poderes que gobiernan (Isaías 13:10)⁸.

Un judío antiguo que escuchara palabras como *leviatán* o *mar* traería a su mente ideas de un mundo desordenado sin el gobierno de Yavé, y evocaría la idea de la alianza creacional de Yavé a partir del caos⁹. A mí, por otro lado, esas palabras me hacen pensar en un monstruo marino nadando en el océano—quizá *Moby Dick*, un símbolo de la arrogancia del hombre—pero principalmente una referencia a un ser material físico. Quizá es más sencillo ahora ver cómo mi forma de «lectura directa» de los textos, a través de mi cosmovisión occidental moderna, pasaba por alto el significado directo que la Escritura tendría para un israelita antiguo. Irónicamente, lo que yo llamaba «lectura directa» no era otra cosa que la imposición de mis propios prejuicios culturales sobre un texto del que me separaban miles de años, miles de kilómetros y miles de elementos culturales¹⁰. Debemos

buscar la «lectura directa» *de los autores antiguos y su audiencia*, y de esta forma nos podemos «presentar con diligencia a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

Hay algo más que me perseguía como si se tratase de una pequeña piedra en el zapato de mi mente, y eso era el caso Galileo. Hubo un tiempo (el siglo XVII) cuando teólogos y científicos cristianos brillantes y temerosos de Dios, a los cuales respeto profundamente, creyeron que la nueva teoría heliocéntrica estaba en contra de la enseñanza directa de la Biblia. Estas personas creían que la Biblia no podía estar equivocada en su forma de explicar cómo funcionaba el cosmos sin poner en peligro su autoridad como la Palabra de Dios. Afirmaban que la Biblia decía *de forma clara y sin lenguaje ambiguo* que la Tierra no se movía (Salmos 93:1; 104:5) y que el Sol giraba alrededor de la Tierra (Josué 10:13; Eclesiastés 1:5)¹¹. Estas eran personas brillantes y no, como algunos críticos sesgados dicen, fanáticos ignorantes y anti-científicos. Al final, con el paso del tiempo y conforme fueron apareciendo evidencias a su favor, acabaron aceptando la teoría. Pero lo interesante de esto es que estas personas aprendieron un principio que tiene profundas implicaciones en la interpretación de la Biblia (hermenéutica): *a veces la ciencia puede corregir nuestra interpretación de la Biblia*.

Ahí está, lo he dicho, una afirmación que levanta la ira de algunos evangélicos que me acusarán automáticamente de ser un «liberal» y de no creer en la Biblia. Pero el hecho histórico es que la ciencia ha corregido esa misma tradición evangélica de interpretación bíblica. A mí tampoco me gustaba admitir esto, ya que para mí la Biblia es la autoridad última de la verdad de Dios: si la ciencia puede corregir la Biblia, ¿acaso no convertiría eso a la ciencia en una autoridad más alta que la Biblia? Pero esto sólo es cierto si damos por sentado que nuestra *interpretación de la Biblia* es exactamente lo que Dios está intentando comunicarnos. Sin embargo, sabemos que nuestra *interpretación* de las intenciones y significado de Dios no siempre equivale a las intenciones y significados *reales* de Dios. Por tanto, revisar nuestro

entendimiento del sentido de la Palabra de Dios no hace que la Palabra de Dios esté equivocada, sino que implica más bien que nuestra *interpretación* de la Palabra de Dios estaba equivocada *al mostrarnos que esperamos algo de la Escrituras que las propias Escrituras no ofrecen*.

Las implicaciones de este principio me forzaron a re-evaluar mi forma de entender lo que la Biblia dice cuando habla de ciencia y cosmografía. Debido a mis prejuicios occidentales científicos modernos, entendí que era fácil malinterpretar algo que debía ser entendido como figurativo como si fuese literal, como cuando se habla de estrellas que caen del cielo y del Sol y la Luna perdiendo su luz (Isaías 13:10; Ezequiel 32:7; Mateo 24:29)¹². Pero también me dí cuenta de algo igualmente importante: ¡mis prejuicios occidentales científicos modernos podían guiarme a malinterpretar como figurativo algo que la Biblia tomaba como literal! Por ejemplo, si yo leo acerca de las «puertas del cielo» cuando se habla sobre la lluvia (Génesis 7:11), o acerca de la tierra asentada sobre pilares (Salmos 75:3), o acerca del Seol situado debajo de la tierra (Números 13:32-33), automáticamente pienso en estas frases como metáforas poéticas porque la ciencia moderna me ha revelado que ninguna de estas cosas están 'literalmente' o físicamente ahí. Sin embargo, dado que los antiguos israelitas no sabían estos hechos científicos que yo conozco ahora, ¿qué significaban estas imágenes para ellos?

Conforme fuí estudiando la Biblia más intensamente, comencé a aprender más acerca del contexto literario y cultural de Israel y sus vecinos. Lo que descubrí es que la Biblia utiliza un lenguaje cósmico geográfico común con otras culturas del Antiguo Oriente Próximo con las que compartía una misma época y entorno geográfico. Los creyentes de hoy día usamos el lenguaje de la Teoría de la Relatividad cuando escribimos, incluso en nuestra conversación no-científica, porque Einstein ha influido la forma en la que vemos el universo. Los creyentes que vivieron antes del siglo XVII usaron el lenguaje ptolemaico porque eran igualmente hijos de esa época. Por tanto, no debería sorprender a nadie que los creyentes del antiguo Israel usaran el lenguaje propio de una

cosmografía del Antiguo Oriente Próximo, al ser esa la estructura mental en la que vivieron y pensaron¹³.

Con respecto a estos paralelos literarios entre la Biblia y las culturas del Antiguo Oriente Próximo, los estudiosos críticos tienden a enfatizar las similitudes, dejando a un lado las diferencias y contruyendo una teoría secular evolutiva de la transformación de la religión de Israel desde el politeísmo al monoteísmo a través del plagio¹⁴. En otras palabras, los estudiosos críticos son antropocéntricos, se centran en el ser humano. Estudiosos confesionales, por otro lado, tienden a enfatizar las diferencias, dejando a un lado las similitudes e interpretando las evidencias como si indicaran una separación radical de la religión de Israel con respecto a las otras¹⁵. Es decir, que los estudiosos confesionales son teocéntricos, se centran en Dios. De esta forma, ambas hermenéuticas se equivocan al irse a distintos extremos.

La doctrina ortodoxa de la Inspiración de las Escrituras es que son *palabras escritas por humanos e inspiradas por Dios* (2 Pedro 1:20-21). Incluso los inerrantistas evangélicos aceptan que la autoría humana implica el uso de convenciones literarias y culturales de la época en la que se escribió. La Declaración de Chicago sobre Inerrancia Bíblica (1978) resume esta idea así: «Afirmamos que las Escrituras canónicas deberían ser interpretadas siempre suponiendo que son infalibles e inerrantes. Sin embargo, para determinar lo que el escritor, instruido por Dios, afirma en cada pasaje, debemos prestar la más cuidadosa atención a sus afirmaciones y carácter como producción humana. En la inspiración, *Dios utilizó la cultura y las convenciones del entorno de sus autores*» (énfasis añadido)¹⁶.

Al estudiar la Biblia dentro de su entorno cultural y de las convenciones de los géneros literarios humanos, me resultó difícil ignorar el hecho de que contiene una cosmografía distinta de nuestra cosmografía occidental moderna posterior a la Ilustración. Las evidencias se acumularon de tal forma que tuve que cambiar mi punto de vista teológico para encajar con la Biblia, en lugar de reinterpretar la Biblia para encajar con mi sistema teológico. Además, aquella cosmografía antigua, aunque funcionaba en su época,

ya no funciona (como sin duda ocurrirá en un futuro con la nuestra). Lo que ellos aceptaban como realidad literal, hoy lo tomamos de forma metafórica. No creo que esto ponga en peligro la doctrina de que la Biblia es la Palabra de Dios, ni que la reduzca a mera obra humana. Lo que creo, sin embargo, es que este cambio sí que pone en peligro nuestras tradiciones humanas y nuestras interpretaciones de lo que la Palabra de Dios intenta comunicarnos.

El universo de tres niveles

Othmar Keel, experto en el arte del Antiguo Oriente Próximo, ha argumentado que no había una única descripción física-técnica del cosmos en el Antiguo Oriente Próximo, sino más bien patrones de pensamiento, similitudes de imágenes, y repetición de algunos temas¹⁷. Una simplificación común de estas imágenes aparece expresada en el universo de tres niveles, con los cielos, la tierra y el inframundo. Denis Lamoureux nos ofrece una representación genérica atinada de esta cosmografía en su *Evolutionary Creation [Creación Evolutiva]*¹⁸:

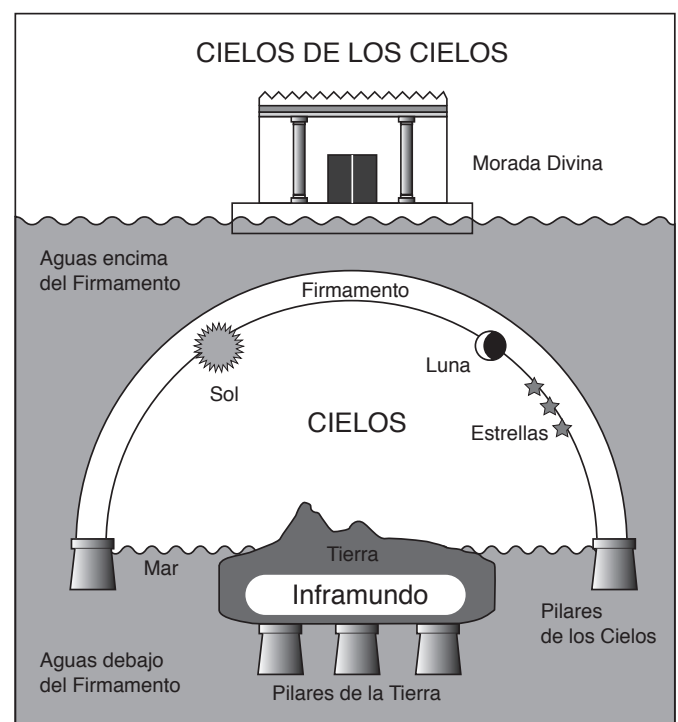


Figura 1. El universo de tres niveles, dibujado por Kenneth Kully.

Wayne Horowitz ha recogido textos de Mesopotamia que ilustran este universo de tres niveles entre las civilizaciones sucesivas de Sumeria, Acad, Babilonia y Asiria. Los cielos, arriba, solían estar sub-divididos en «los cielos de Anu (o dios jefe)» en el punto más alto, «los cielos intermedios» por debajo de ellos y el cielo [atmosférico]. En medio estaba la superficie de la tierra, y debajo estaba el tercer nivel que era asimismo sub-dividido en las aguas del abismo y el inframundo¹⁹.

Echemos un vistazo a las Escrituras que parecen apoyar este universo de tres niveles que se diferencia tanto de nuestro entendimiento moderno de la expansión de galaxias, de espacio-tiempo deformado, donde las nociones de cielo e infierno no tienen lugar físico. Aunque el enfoque de este artículo estará en el contexto del Antiguo Testamento, quiero empezar con el Nuevo Testamento para mostrar que su cosmografía no cambió necesariamente con el cambio del antiguo al nuevo pacto:

para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra (Filipenses 2:10)

y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aún mirarlo... Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por lo siglos de los siglos (Apocalipsis 5:3, 13)

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra (Exodo 20:4)

Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida (Mateo 11:23a)

Los apóstoles Pablo y Juan escribían acerca de la totalidad de la creación como sujeta a la autoridad de Jesús en su trono. Por tanto, esta imagen literaria

de «cielos, tierra y debajo de la tierra» era usada para describir la totalidad del universo conocido – lo que ellos entendían espacialmente como cielo arriba, tierra en medio e inframundo debajo de la tierra. Y no sólo fueron los escritores humanos los que escribieron del universo haciendo referencia a estos tres niveles; también lo hizo Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, así como Dios mismo, al dar los mandamientos en el Sinaí.

Puede que alguien se pregunte si no es posible que esta noción de «cielos arriba» sea solamente una expresión simbólica o figurativa como referencia a la naturaleza exaltada espiritual del cielo. Dado que no podemos ver dónde está el cielo, Dios podría haber usado analogías físicas para expresar verdades espirituales. Esta explicación podría ser más aceptada si la noción del universo de tres niveles no estuviera tan arraigada en la geografía cósmica en la que claramente se basaba su entendimiento del universo (como será demostrado abajo). Esta alternativa pondría en peligro, por ejemplo, la doctrina de la ascensión de Jesús al cielo, una doctrina que afirma la posición especial del cielo arriba y de la tierra abajo, en términos muy literales:

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo (Hechos 1:9-11)

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo (Juan 3:13)

¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? (Juan 6:62)

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles:

Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios (Juan 20:17)

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo (Efesios 4:8-10)

Puede que la posición del cielo como encima de nosotros sea figurativa desde el punto de vista de nuestra cosmología moderna, al saber nosotros ahora que el cielo no está literalmente encima de nosotros, pero no era figurativa para los escritores bíblicos. Echemos un vistazo ahora a cada uno de esos niveles o planos del cosmos a través de los ojos de las Escrituras en su contexto del Antiguo Oriente Próximo.

Tierra plana rodeada de aguas

Quiero empezar con la tierra porque las Escrituras empiezan con la tierra. Es decir, la Biblia es geocéntrica,

con su imagen de una tierra plana fundada sobre pilares inamovibles en el centro del universo. Hace más de cien años, se descubrió un mapa babilónico del mundo cuya fecha aproximada era del siglo IX a.C. Como se puede ver debajo, este mapa era único comparado con otros mapas mesopotámicos porque no se trataba simplemente de un mapa a escala local sino internacional, y contenía ciertos elementos que parecían indicar una interpretación cosmológica²⁰. Ese mapa y una interpretación traducida aparecen reproducidos en la figura 2.

La geografía del mapa babilónico mostraba un disco plano de la tierra con Babilonia en el centro y extendiéndose hacia las regiones conocidas de su imperio, cuyos perímetros estaban rodeados por aguas cósmicas, e islas aparecían situadas más allá de esas aguas. De todos los textos sumerios y acadios antiguos con información geográfica, sólo el mapa babilónico del mundo y otro texto, *The Sargon Geography*, describen la superficie de la tierra, y ambos muestran un continente circular central rodeado de aguas cósmicas, a menudo referido como «el círculo de la tierra»²¹. Otros textos, como el texto acadio *Epic of Gilgamesh* y otros textos egipcios y

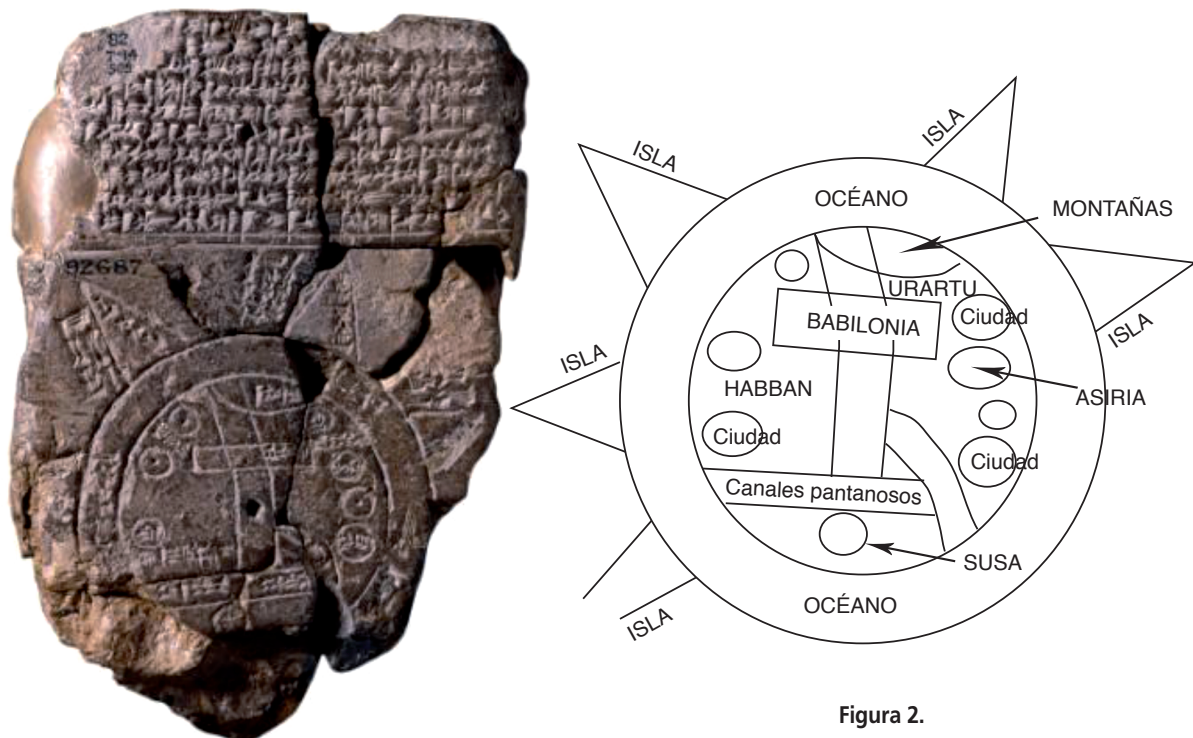


Figura 2.

sumerios comparten con el mapa babilónico la noción de montañas situadas al borde de la tierra, más allá de las cuales se sitúa el mar cósmico y lo desconocido²², y de donde viene «el círculo de los cuatro vientos» que soplan sobre los cuatro rincones de la tierra (en referencia a los puntos cardinales)²³.

La imagen bíblica de la tierra es notablemente similar a esta geografía mesopotámica cósmica. Cuando Daniel tuvo *de parte de Dios, en Babilonia*, su sueño de un árbol «en medio de la tierra» cuya altura llegaba tan alto que «se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra» (Daniel 4:11), esto reflejaba este mapa babilónico de la cultura en la que Daniel había sido educado. No podemos ver el final de toda la tierra en un globo, pero uno sí podemos verlo en un continente circular que conforma el mundo conocido de Babilonia como centro de la tierra.

«Los confines de la tierra» es una frase común que ocurre más de cincuenta veces en las Escrituras y que significa más que simplemente «tierras lejanas». Esta frase incluye la noción de un final de la tierra muy físico antes de encontrar las aguas cósmicas que la cercan. Estos son algunos de los versículos que apuntan a esta masa de tierra circular rodeada de mares como toda la tierra:

Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé (Isaías 40:9)

Oh Dios de nuestra salvación, Esperanza de todos los términos de la tierra, Y de los más remotos confines del mar (Salmos 65:5)

y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra (Zacarías 9:10)

Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo (Marcos 13:27)

Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra (Hechos 13:47)

Porque él mira hasta los fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos (Job 28:24)

¿Recuerdan esa frase mesopotámica, «círculo de la tierra», que quería decir un disco plano de tierra firme? Pues también está en la Biblia. «Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas» (Isaías 40:22). Algunos han intentado argumentar que la palabra hebrea usada para 'círculo' podría querer decir también 'esfera', pero esto no es cierto. Es posible que la palabra hebrea que aparece aquí (*hûg*) pudiera referirse a una cúpula abovedada que cubre el círculo horizontal visible, por lo que podría ser más exacto decir, «sobre la cúpula de la tierra»²⁴. Si Isaías hubiera querido decir que la tierra era una esfera podría haber usado la palabra que había usado en un capítulo anterior (22:18) para hablar de una bola, pero no lo hizo²⁵.

Otros dos textos de las Escrituras utilizan este «círculo de la tierra» como referencia a cuando al principio Dios creó la tierra desde las aguas y la extendió para incluir la circunferencia del océano con su misteriosa frontera:

Quando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo... Cuando ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasaran su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra (Proverbios 8:27, 29).

Ha trazado un círculo sobre la superficie de las aguas, en el límite de la luz y las tinieblas [donde el sol sale y se pone] (Job 26:10; Biblia de las Américas)

Incluso cuando los autores del Antiguo Testamento usan deliberadamente metáforas sobre la tierra, utilizan metáforas que hablan de una tierra plana que se extiende como una manta plana:

Para que ocupe los fines de la tierra, Y para que sean sacudidos de ella los impíos? (Job 38:13)

¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra? (Job 38:18)

Al que extendió la tierra sobre las aguas (Salmos 136:6)

Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra (Isaías 44:24)

Geocentrismo

En la Biblia, la tierra no es simplemente un disco plano rodeado de aguas cósmicas bajo los cielos; también es el centro del universo. Para la mentalidad del Antiguo Oriente Próximo, incluyendo la de los hebreos, la tierra no se movía (excepto en el caso de terremotos) y el sol se movía alrededor de esa tierra inamovible. No sabían que la tierra giraba a 500 metros por segundo y volaba a través del espacio a 30 kilómetros por segundo. Es evidente que Dios no debió considerarlo suficientemente importante como para corregir esta forma primitiva de entendimiento tan poco precisa. Estos son los versículos que causaron tantos problemas a los antiguos cristianos que tomaron el texto demasiado literalmente porque no les parecía que fuese figurativo:

Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ello (Salmos 19:4-6)

El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra, Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone (Salmos 50:1)

Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta (Eclesiastés 1:5)

Y el sol se detuvo y la luna se paró... Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero (Josué 10:13)

que hace salir su sol sobre malos y buenos (Mateo 5:45)

Hay dos objeciones que a menudo se lanzan cuando se habla de estos pasajes. Primero, que estos textos usan lenguaje fenomenológico. Es decir, que describen simplemente lo que el observador ve y no contienen ninguna afirmación cosmológica más allá de la simple descripción de lo que se ve. Es más, nosotros hoy día también usamos estos términos del sol saliendo y poniéndose incluso cuando sabemos que es la tierra la que se mueve alrededor del sol. Muy bien. El único problema es que ellos vivían en tiempos pre-científicos y no sabían que la tierra se movía alrededor del sol, por lo que cuando decían que era el sol el que se movía de un borde de los cielos al otro no tenían ninguna razón para creer que no era realmente eso lo que hacía²⁶.

La segunda objeción es que parte del lenguaje usado aquí es obviamente metafórico. David pintó el sol como un esposo que sale de su tálamo o como siendo convocado por Dios y respondiendo como un humano. Esta forma de hablar se llama antropomorfismo y es obviamente poética. Pero el problema aquí es que estas metáforas refuerzan la idea de que es el sol el que se mueve alrededor de una tierra estacionaria.

Temed en su presencia, toda la tierra; El mundo será aún establecido, para que no se conmueva (1 Crónicas 16:30)

Afirmó también el mundo, y no se moverá (Salmos 93:1)

Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; Juzgará a los pueblos en justicia (Salmos 96:10)

Resulta comprensible que se haya pensado que estos textos indicaban que la Biblia dice de forma explícita que la tierra no se mueve. Sin embargo, el argumento no es muy firme en el caso de estos ejemplos, ya que la palabra hebrea que se usa aquí para referirse al 'mun-

do' no es la palabra para *tierra* (*erets*) sino la palabra que se usa a veces para hablar del mundo habitado (*tebel*). Por tanto, es posible que estos versículos estén hablando del «orden del mundo» como hace el texto poético de 2 Samuel 22:16. Pero incluso en estos textos existe el problema de que el contexto más amplio que rodea estos versículos describe los aspectos físicos de la tierra, como océanos, árboles, y en el caso de 1 Crónicas 16:30 incluso la 'tierra' (*erets*) como repetición del 'mundo' (*tebel*), como si estuvieran hablando del 'mundo' en el sentido de tierra física. Lo mismo ocurre en 1 Samuel 2:8, «Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo», donde *mundo* puede ser intercambiado con *tierra*.

Y esto añade un nuevo elemento al estudio de la tierra estacionaria, *el fundamento de pilares*.

Los pilares de la tierra

La noción de una tierra inamovible no es una mera descripción de lo que los habitantes de la tierra observan en su experiencia diaria; se basa en otra noción cosmológica de que la tierra está situada sobre un fundamento de pilares que la mantienen firme en su sitio.

El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida (Salmos 104:5)

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular (Job 38:4-6)

Entonces aparecieron los torrentes de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo; A la reprensión de Jehová, Por el soplo del aliento de su nariz (2 Samuel 22:16)

Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y él afirmó sobre ellas el mundo (1 Samuel 2:8)

Se arruinaban la tierra y sus moradores; Yo sostengo sus columnas (Salmos 75:3)

Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra (Zacarías 12:1)

Los antiguos, como los babilónicos, creían que montañas y templos ziggurat importantes tenían cimientos que iban por debajo de la tierra hasta el abismo (*apsu*) o el inframundo²⁷. Pero incluso si alguien argumentara que la noción de los cimientos o pilares de la tierra tiene sólo un sentido simbólico, aún así serían símbolo de una tierra que no se mueve.

Algunos han apuntado al único versículo que parece ir en contra de esta noción de los cimientos sólidos de pilares, Job 26:6-7: «El Seol está descubierto delante de él, y el Abadón no tiene cobertura. Él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada». La sugerencia es que este texto es una revelación de la tierra en el espacio, incluso antes de que el hombre antiguo conociera la situación espacial de la tierra en la galaxia. Pero la razón por la que no creo esto está relacionada con el contexto del versículo. Dentro de ese mismo capítulo Job afirma el universo de tres niveles con aguas del Abismo debajo de él (v. 5) y debajo de eso el Seol (v. 6), con pilares que sostienen los cielos (v. 11). Más tarde en ese mismo libro, Dios habla de la tierra puesta sobre cimientos (38:4), hundiendo sus bases y piedra de fundamento como un edificio (38:5-6). Los antiguos creían que la tierra estaba sobre algún otro objeto como la espalda de una tortuga, y que era demasiado pesada para flotar en el agua. Por tanto, en este contexto, Job 26 parece decir que la tierra está sobre la aguas del Abismo y del Seol, sobre sus cimientos, pero que no hay nada debajo de esos pilares sino Dios mismo aguantándolo todo. Esta no es una sugerencia de un planeta que cuelga en el espacio sino más bien la *negación* de que la tierra esté sobre la espalda de una tortuga u otro objeto antiguo.

Seol debajo

Antes de subir a los cielos, echemos un vistazo al inframundo debajo de la tierra. El Inframundo era donde tenían lugar amplias historias sobre los dioses y las almas de los muertos que habían viajado a las profundidades de la tierra a través de puertas espe-

ciales de algún tipo, entrando en un lugar geográfico que sólo podría ser accedido por las aberturas de la tierra de encima²⁸. Las historias mesopotámicas hablan de la ubicación del inframundo subterráneo en sus narraciones, como *El Descenso de Inanna*, *El Descenso de Ishtar*, *Nergal y Ereshkigal*, y muchas otras.

Seol era la palabra hebrea para inframundo²⁹. Aunque la Biblia no contiene ninguna historia de experiencias en el Seol, este lugar es descrito como el lugar donde habitan los muertos debajo de la tierra. Aunque Seol era usado algunas veces en paralelo con 'Abaddon' como el lugar de destrucción del cuerpo (Proverbios 15:11; 27:20)³⁰, y como 'la tumba' (*qibrah*), en referencia al estado de estar muerto y enterrado en la tierra (Salmos 88:11; Isaías 14:9-11), también era considerado como una ubicación física debajo de la tierra al igual que en otras cosmovisiones del Antiguo Oriente Próximo.

Cuando los hijos de Coré son tragados por la tierra por su rebelión contra Dios, el capítulo 16 de Números dice que «Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación». La gente no «descendería viva» a la muerte o la tumba para luego morir si el Seol no fuese un lugar determinado. En cambio, ellos mueren tras descender a este lugar (*Seol*) y después la tierra se cierra sobre ellos.

El ser divino (*elohim*), el espíritu de Samuel que había muerto, «subió de la tierra» por la necromancia de la bruja de Endor (1 Samuel 28:13). Esta no es una referencia a un cuerpo que salía de una tumba sino al espíritu de un muerto que subía desde algún sitio debajo de la tierra.

Cuando Isaías escribe sobre el Seol en Isaías 14, combina la noción de la ubicación física del cuerpo muerto en la tierra (v. 11) con la ubicación debajo de la tierra de los espíritus de los muertos (v. 9). Esta es una combinación que incluye a ambos.

Esta es una lista de versículos que hablan del Seol geográficamente como un inframundo espiritual en contraste con los cielos como un supramundo espiritual:

Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender (Amos 9:2)

Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? (Job 11:8)

Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción (Salmos 16:10)

Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás (Salmos 139:8)

Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto (Isaías 7:11)

Estas no son simplemente referencias a un cuerpo en la tumba sino también a la ubicación del alma espiritual. El Seol es un término que se usa para describir tanto la tumba del cuerpo como la ubicación del inframundo donde van las almas que abandonan los muertos.

En el Nuevo Testamento se usa la palabra *Hades* para hablar del inframundo. Este es el término griego que equivale al Seol³¹. El mismo Jesús usó el término *Hades* como la ubicación de los espíritus condenados en contraste con el cielo como el lugar de los espíritus redimidos cuando habló del rechazo de Capernaum a los milagros, «Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida» (Mateo 11:23). El Hades era también el lugar al que iban los espíritus de los muertos en su parábola de Lázaro y el hombre rico (Lucas 16:19-31).

En la mitología griega, 'Tartarus' era un término que se usaba para hablar de un lugar situado debajo de «las raíces de la tierra», por debajo de las aguas, donde los belicosos gigantes llamados 'Titanes', habían sido encadenados por su rebelión contra los dioses³². Pedro usa un término griego derivado de 'Tartarus' para describir un sitio muy parecido, un

escenario de ángeles atados en tiempos de Noé y de titanes en guerra llamados 'Nephilim'³³.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno [tartaroo] los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé (2 Pedro 2:4-5)

El abismo de aguas

En la cosmografía de Mesopotamia, el Abismo (*Apsu* en Acadio) era un lago cósmico subterráneo, o cuerpo de agua, situado entre la tierra y el inframundo (*Seol*), y era la fuente de las aguas de encima, como océanos, ríos, y manantiales o fuentes³⁴. En *La Epopeya de Gilgamesh*, Utnapishtim, el Noé babilónico, dice a los otros ciudadanos que está construyendo su barco y que abandonará la tierra de Enlil para unirse a Ea en las aguas del Abismo que pronto llenarán la tierra³⁵. Incluso se pensaba que las lagunas de asfalto usadas para hacer alquitrán subían de las «aguas subterráneas», o del Abismo³⁶.

En la Biblia la tierra también descansa sobre los mares, o sobre 'lo profundo' (*tehom*) que produce manantiales de aguas subterráneas situadas debajo de la tierra.

El mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre los ríos (Salmos 24:1-2)

Al que extendió la tierra sobre las aguas (Salmos 136:6)

Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo (Génesis 49:25)

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra (Exodo 20:4)

Incluso se dice que Leviatán habita en el Abismo en Job 41:32 (LXX). Y cuando Dios hace venir el di-

ludio, parte de las aguas provienen de «las fuentes del gran abismo» que se rompen (Génesis 7:11; 8:2).

El firmamento

Si nos movemos hacia arriba en los registros de cosmografía encontramos otro paradigma antiguo que describe los cielos cubriendo la tierra como una bóveda o cúpula sólida con el sol, la luna y las estrellas incrustadas en el firmamento y aún así capaces de moverse alrededor de la tierra. El estudioso Paul Seely, de la Iglesia Reformada, ha investigado esta noción³⁷. Su trabajo ayuda a entender aquellos pasajes bíblicos que me solían causar tantos problemas como concordista y «super-literalista».

Luego dijo Dios: Haya expansión [firmamento] en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión [firmamento], y separó las aguas que estaban debajo de la expansión [firmamento], de las aguas que estaban sobre la expansión [firmamento]. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión [firmamento] Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo (Génesis 1:6-8)

Al leerlo solía pensar, ¿qué querrá decir todo esto? ¿Aguas de abajo separadas de aguas de arriba por medio del cielo? Los creacionistas que creen en una tierra joven intentan explicar estas aguas de arriba como un toldo de agua situado sobre la tierra que cayó durante el diluvio de Noé. Pero eso no tiene sentido bíblicamente porque se dice que los pájaros «vuelan sobre la faz del firmamento» (Génesis 1:20), usando la misma construcción hebrea que se usa para hablar del Espíritu de Dios sobrevolando «sobre la faz de las aguas» (Génesis 1:2). El firmamento no puede ser un «toldo de agua» porque el firmamento no son las aguas sino aquello que las separa y que las aguanta. Si el firmamento fuese una 'expansión' o el cielo [atmosférico] mismo, entonces los pájaros estarían volando en el firmamento, no sobre la faz del firmamento como dice el texto. Por tanto, el firmamento no puede ser un toldo de agua ni tampoco el cielo mismo.

El K.O. técnico de la teoría del toldo es el hecho de que según la Biblia esas «aguas de arriba» y el firmamento que las aguanta estaban aún en su lugar durante el reinado del rey David cuando escribió:

Que extiende los cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas (Salmos 104:2-3)

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos (Salmos 148:4)

Seely ha mostrado como el sesgo científico moderno ha guiado a los traductores de la Biblia a traducir la palabra 'firmamento' (*raqia*) como 'expansión'. *Raqia* en la Biblia hace referencia de forma consistente a un material sólido como el metal que es martilleado por un artesano (Exodo 39:3; Isaías 40:19). Y cuando *raqia* es usada en otras partes de la Biblia como referencia a los cielos, también es un material sólido, ¡a veces incluso metal!

¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo fundido? (Job 37:18)

y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado [raqia] de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno (Exodo 24:10)

Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión [raqia] a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. Y debajo de la expansión [raqia] las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra (Ezequiel 1:22-23)

Cuando formaba los cielos... Cuando afirmaba los cielos arriba (Proverbios 8:27-28)

Y por el circuito del cielo se pasea (Job 22:14)

El [Dios] edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra (Amos 9:6)

No sólo los antiguos traductores de la Septuaginta (LXX) tradujeron la palabra *raqia* al equivalente latino para una superficie sólida, dura y firme (*firmamentum*), sino que también los judíos del periodo del Segundo Templo entendieron siempre que la palabra *raqia* significaba una superficie sólida que cubría la tierra como una bóveda:

El Señor al verlos trastocó sus lenguas cuando la construcción de la torre alcanzaba cuatrocientos sesenta y tres codos. Habían cogido un taladrador y se disponían a agujerear el cielo diciendo: Veamos si es de barro, de bronce o de hierro (3 Baruc 3:6,7)³⁸

Tú que hiciste la tierra, escúchame. Tú que estableciste el firmamento con tu palabra y afirmaste lo alto de los cielos (2 Apocalipsis de Baruc 21:4)³⁹

A continuación, el segundo día perpuso el cielo encima del universo... Lo rodeó de un cristal [firmamento] (Josefo, Antigüedades 1:30 [1.1.1.30])⁴⁰

El Talmud contiene textos de rabís debatiendo qué es lo que se mantiene firme y lo que da vueltas, si las constelaciones o el cielo sólido (Pesachim 94b)⁴¹, así como otros en los que se intenta calcular la grosura del firmamento científicamente (Pesab. 49a) y bíblicamente (Genesis Rabbah 4.5.2)⁴².

Aún más, cuando las Escrituras hablan de forma poética de esta bóveda de los cielos usan terminología que se refiere a extender la superficie sólida de los cielos sobre la tierra, *igual que cuando se habla de extender una tienda del desierto del Antiguo Oriente Próximo sobre un suelo plano* (Isaías 54:2; Jeremías 10:20) – no como si fuese nuestro universo observable en expansión, tal como lo describe la relatividad general de Einstein.

En ellos puso tabernáculo para el sol (Salmos 19:4)

Que extiende los cielos como una Cortina (Salmos 104:2)

Yo, mis manos, extendieron los cielos (Isaías 45:12)

que extendió los cielos y fundó la tierra (Isaías 51:13)

el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría (Jeremías 10:12)

el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia (Jeremías 51:15)

Si mantenemos en mente esta bóveda con forma de tienda que se sitúa sobre la tierra, cuando Dios profetiza acerca de la destrucción física que va a traer sobre una nación, utiliza el simbolismo de enrollar el firmamento como si fuese una tienda (o un pergamino) que había sido extendida con anterioridad, junto a la idea de hacer temblar los pilares de la tierra y los pilares del cielo provocando que las estrellas caigan del cielo, al estar incrustadas en él.

Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isaías 34:4)

y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar (Apocalipsis 6:13-14)

las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas (Mateo 24:29)

Las columnas del cielo tiemblan, Y se espantan a su reprensión (Job 26:11)

La tierra fue conmovida, y tembló, Y se conmovieron los cimientos de los cielos; Se estremecieron, porque se indignó él (2 Samuel 22:8)

Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira (Isaías 13:13)

Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos (Joel 2:10)

Aguas encima de los cielos

Vamos ahora al punto más alto de la cosmografía mesopotámica, los «altos cielos», o el «cielo de los cielos», donde Dios ha establecido su templo y su trono (Deuteronomio 26:15; Salmos 11:4; 33:13; 103:19). Pero el trono de Dios resulta estar también en medio de un mar de aguas que se encuentran ahí. Estas son las aguas que hay encima del firmamento, las aguas que el firmamento retiene para que no caigan sobre la tierra (Génesis 1:6-8).

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos (Salmos 148:4)

El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas (Salmos 104:2-3)

Voz de Jehová sobre las aguas... Jehová sobre las muchas aguas... Jehová preside en el diluvio [no es una referencia al diluvio de Noé, sino a esas aguas encima de los cielos]⁴³, Y se sienta Jehová como rey para siempre (Salmos 29:3, 10)

a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo (Jeremías 10:13)

en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (Ezequiel 28:2)

El firmamento sólido que retiene las aguas celestiales tiene «compuertas» o «ventanas celestiales» que dejan caer el agua sobre la tierra durante el diluvio.

fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas (Génesis 7:11)

Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida (Génesis 8:2)

porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra (Isaías 24:18)

Resumen de la cosmografía mesopotámica en las Escrituras

El volumen amplio de textos que encontramos en ambos testamentos y que ilustran los paralelos con la cosmografía mesopotámica parece probar una visión del mundo antigua pre-científica profundamente enraizada que impregna las Escrituras, y esta visión no coincide con la que nos ofrece la ciencia moderna. Este es un resumen de sus elementos (la literatura extra-bíblica del período del Segundo Templo aparece en paréntesis):

Universo de tres niveles

Génesis 28:12, 17; Exodo 20:4; Apocalipsis 5:3, 13; Filipenses 2:10; Lucas 16:19-31; (2 Esdras 4:7)

El trono de Dios entre las aguas de encima de los cielos

Génesis 7:11; 8:2; Deuteronomio 26:15; Salmos 11:4; 33:13; 103:19; 104:2; 29:3, 10; 104:2-3; 148:4; Jeremías 10:12-13; Ezequiel 28:2; (2 Esdras 4:7-8)

Compuertas celestiales

Génesis 7:11; 8:2; Isaías 24:11

Bóveda de firmamento sólido sobre la tierra

Génesis 1:6-8, 20; Job 37:18; Exodo 24:10; Job 22:14; Ezequiel 1:22-26; Salmos 19:4-6; 104:2; Isaías 40:22; Proverbios 8:27-28; Isaías 45:12; 51:13-14; Jeremías 10:12; 51:15; Isaías 34:4; Amos 9:7; Apocalipsis 6:13-14; (3 Baruc 3:6-8; 2 Apocalipsis de Baruc 21:4; 2 Enoc 3:3; Pesachim 94b; Peab. 49a; Génesis

Rabbah 4.5.2; Antigüedades de Josefo 1:30)

Estrellas incrustadas en el firmamento

Mateo 24:29; Isaías 34:4; Apocalipsis 6:13; Daniel 8:10; (Sibyl. 5:514)

Disco plano terrestre rodeado de una circunferencia de mar

Proverbios 8:27-29; Job 26:10-11; Salmos 19:6; 72:8; Zacarías 9:10; Isaías 40:22; Apocalipsis 7:1; 20:8; Isaías 11:12; Ezequiel 7:2; Daniel 4:10-11, 32-33; Mateo 4:8; Isaías 13:5; 41:8-9; Mateo 12:42; Job 37:3; Mateo 24:31; Job 38:12-13; Salmos 136:6; Isaías 42:4; 44:24; Job 11:9; 38:18

Geocentrismo

Salmos 19:4-6; 50:1; Eclesiastés 1:5; Josué 10:13; Mateo 5:45

Tierra inamovible

1 Crónicas 16:30; Salmos 75:3; 93:1; 96:10; 104:5

Pilares bajo la tierra

Salmos 75:3; 104:5; Job 38:4-6; 26:6; 1 Samuel 2:8; 22:16; Zacarías 12:1; Proverbios 8:29; (Targum Job 26:7)

Pilares bajo los cielos

Job 26:11; 2 Samuel 22:8; Isaías 13:13; Joel 2:10

Abismo de aguas bajo la tierra

Génesis 49:25; Salmos 24:1-2; 136:6; Daniel 33:13

Seol bajo la tierra

Números 16:31-33; 1 Samuel 28:13-15; Isaías 14:9-11; Amos 9:2; Mateo 1:23; Lucas 10:15; 16:23; Apocalipsis 20:14; 2 Pedro 2:4-5; (con 1 Pedro 3:18-20)

Así que, ¿cuál es el problema con la Biblia?

Como dije anteriormente, si creo que la Biblia no puede ser científicamente imprecisa sin poner en peligro la autoridad de Dios, entonces tengo un gran problema, ya que la Biblia contiene claramente la geografía cósmica mesopotámica, con el universo de tres

niveles, con Dios sentado en un trono celestial sobre un mar celestial, bajo el cual hay una bóveda sólida con el sol, la luna y las estrellas conectadas a ella, y todo ello cubriendo el disco plano de la tierra, cuyos fundamentos son unos pilares firmes e inamovibles, y rodeado de un mar circular, sobre las aguas del abismo bajo el cual se haya el inframundo del Seol.

Algunos evangélicos bien intencionados intentan mantener su definición particular de inerrancia bíblica negando que la Biblia contenga esta cosmografía del Antiguo Oriente Próximo. Intentan justificar todo esto como si se tratase de lenguaje fenomenológico o de licencia poética. El lenguaje fenomenológico es el lenguaje que se usa para describir lo que uno ve subjetivamente desde su perspectiva sin buscar describir la realidad objetiva. De esta forma, cuando el autor escribe que el sol se paró, o que el sol sale y se pone en la bóveda sólida celestial, lo único que hace es describir lo que ve, no una realidad cósmica. Esta afirmación de que el autor describe lo que observa desde su punto de vista es por supuesto cierta. Está claro que el observador describe lo que observa. Pero la distinción que se hace entre apariencia y realidad es una imposición moderna y diferente de entender las cosas sobre la de los autores antiguos. Como explica Seely:

Es, precisamente porque los pueblos antiguos eran científicamente ingenuos, que no diferenciaban entre la apariencia del cielo y su concepto científico del cielo. No tenían ninguna razón para dudar de que lo que sus ojos les mostraban era cierto, es decir, que las estrellas sobre sus cabezas estaban fijadas a una cúpula sólida y que el cielo tocaba literalmente la tierra en el horizonte. Así que, para ellos, la apariencia era lo mismo que la realidad y concluyeron que el cielo debía ser una parte física sólida del universo al igual que la propia tierra⁴⁴.

Si los antiguos no sabían que la tierra era una esfera en el espacio, no podían saber que sus observaciones de las apariencias eran algo distinto de la realidad misma. Sería fácil tomar uno o dos textos

de las Escrituras como si fuesen ejemplos del uso del lenguaje fenomenológico, pero cuando hay docenas de estas descripciones fenomenológicas que reflejan la misma imagen compleja y completa del universo que compartían los vecinos de Israel, y cuando dicha imagen contiene muchos elementos que *no* son observables como fenómenos, tales como el Abismo, el Seol, los pilares de la tierra y los cielos, etcétera, es demasiado pedir que creamos que todo esto son descripciones de fenómenos que intencionadamente no se relacionan con la realidad. Si anda como un pato mesopotámico y grazna como un pato mesopotámico, es probable que pensarán que se trataba de un pato mesopotámico, no simplemente la «apariencia» de uno sin contenido real.

Sería un error afirmar que hay una única cosmografía mesopotámica monolítica⁴⁵. Hay una variedad de historias con imágenes que se solapan y con algunas nociones contradictorias. Pero hay suficientes elementos en común como para afirmar una imagen genérica, aunque misteriosa, del universo. Y esta imagen indudablemente incluye un lenguaje poético en las Escrituras. La cultura hebrea era imaginativa. Integraban poesía en todo, incluso en sus observaciones de la naturaleza. Así, un himno sobre la creación como el Salmo 19 nos habla de los cielos que declaran la gloria de Dios como si hablaran, y luego describe las operaciones del Sol usando términos de un recién casado en su cuarto o de un hombre corriendo una carrera. Las metáforas son inevitables y aparecen en todos lados. Y esta puede ser una solución al dilema de la inexactitud científica de la geografía cósmica mesopotámica en las Escrituras: *la cultura de Israel, siendo pre-científica, pensaba más en términos de función y propósito que en términos de estructura material*. Incluso sabiendo que su imagen de los cielos y la tierra como una cosmología geocéntrica de tres niveles era «falsa» científicamente, desde nuestro punto de vista moderno, sin embargo puede describir de forma precisa el propósito y sentido teleológico de la creación que estaban intentando comunicar.

Othmar Keel, uno de los estudiosos principales del arte de Antiguo Oriente Próximo, ha argumentado que aunque las ilustraciones modernas de antiguas

cosmologías, como la del universo de tres niveles, son útiles, están equivocadas de raíz porque describen un «sistema mecánico prácticamente cerrado, sin vida, profano» que refleja nuestras inclinaciones modernas. Para los antiguos habitantes de Oriente Próximo, «el mundo era, más bien, una entidad abierta por todos lados. En el Antiguo Oriente Próximo había más interés en los poderes que controlaban el mundo que en la estructura del sistema cósmico. Desde varios puntos de vista se sugirieron una gran variedad de nociones diversas y sin coordinar sobre la estructura cósmica»⁴⁷.

John Walton ha escrito recientemente acerca de esta preocupación que tenían los habitantes del Antiguo Oriente Próximo con los poderes más que con la estructura en relación con la historia de la creación del Génesis. John argumenta que en el mundo antiguo la existencia era entendida más en términos de función dentro de un *orden con propósito* creado por un dios que en términos de categoría material dentro de una estructura física natural. Esto no quiere decir que se negara o ignorara el mundo físico, sino más bien que las prioridades e intereses eran distintos a los nuestros. Por tanto, debemos tener cuidado de juzgar su cosmografía, orientada hacia el propósito, de forma estricta en términos de nuestra propia cosmografía, más orientada hacia lo material. Y en este sentido las descripciones materiales modernas de la realidad son tan «falsas» como las imágenes antiguas ya que excluyen el aspecto inmaterial de la realidad: sentido y propósito.

Los escritores bíblicos no *enseñaron* su cosmografía como si fuese una doctrina científica revelada por Dios acerca de cómo el universo físico había sido estructurado materialmente. Más bien, *asumían* la cosmografía popular para enseñar su doctrina acerca del propósito y las intenciones de Dios. Criticar el modelo cósmico que transmite el mensaje es pasar completamente por alto el significado, que es el mensaje mismo. Puede que el trono de Dios no esté físicamente encima de nosotros sobre aguas que son contenidas por un firmamento sólido, pero ciertamente Dios gobierna «sobre» nosotros y es el rey que sostiene la creación, sea cual sea el modelo que el ser humano

utilice para describir dicha creación. La frase, «Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra» (Apocalipsis 5:13) tiene el mismo sentido que el concepto moderno de toda partícula, y toda onda, en todas las dimensiones del continuo espacio-tiempo del Big Bang, al igual que toda persona viva o muerta en el cielo o en el infierno.

La imagen geocéntrica en las Escrituras es una descripción, a través de la perspectiva antigua, del propósito de Dios y de la importancia de la humanidad. Atacar esta imagen desde el punto de vista del heliocentrismo moderno como si refutara la teología, sería del peor imperialismo cultural. Reducir el significado a la localización física simplemente refleja un prejuicio de prioridad material sobre propósito espiritual. Una de las ironías graciosas de este debate es que si la historia de la ciencia puede servir como juez, los científicos de dentro de mil años considerarán nuestro paradigma actual, con el que juzgamos a los antiguos, fatalmente equivocado. El objetivo de esto no es reducir la realidad al relativismo, sino ilustrar que todas las afirmaciones de conocimiento empírico contienen un elemento inevitable de falibilidad y finitud humana. Una respuesta adecuada sería aplicar nuestros modelos científicos como estándares para juzgar sentido o propósito teológico con un poco más de humildad y un poco menos de arrogancia.

El escéptico que dice que la Biblia es científicamente falsa y que por tanto es un mito no fiable y reducible a una mera construcción humana tiene el mismo criterio de juicio que el cristiano evangélico que dice que la Biblia debe ser científicamente exacta y que si no, no es la Palabra de Dios. Ambos dan por sentada la falacia de que la precisión en la descripción física sirve para confirmar la exactitud del sentido trascendente o la interpretación. La cosmología que ilustra la estructura material de forma más exacta es aquella que conoce el sentido verdadero. La idea de que una descripción científicamente «falsa» puede comunicar verdad o sentido espiritual se convierte en una afirmación escandalosa. Pero, ¿es realmente tan escandalosa?

Si una niña pregunta de dónde vienen los bebés, quién tiene la razón: el padre que dice, «de la tripa

de mamá», el científico que dice, «no, de *ambos*, de tu madre y de tu padre», o el pastor que dice, «de Dios». Respuesta: todos ellos están en lo cierto y todos están equivocados, dependiendo de mi contexto de referencia (mi sesgo einsteiniano). El padre es científicamente impreciso en su definición estructural. El bebé proviene realmente del útero. Pero para que la niña pueda entender, el padre ha de modificar su lenguaje y acomodarlo al contexto y entendimiento de la niña o no logrará entenderlo. Pero aún así la afirmación es suficientemente verdadera a pesar de su falta de precisión científica. Aunque el científico es más preciso, él también ha de adaptar su descripción al nivel de la niña, cometiendo el error de atribuir poderes creativos a los humanos cuya genética no depende de sus decisiones. Por último, el pastor es impreciso por la razón de que el bebé no viene al mundo *directamente* de Dios, como su afirmación podría indicar, sino que esto ocurre a través de la mediación del comportamiento humano y la genética. Pero tiene razón en que, de forma última, Dios es el origen de todo lo creado y, ciertamente en términos de sentido, Dios otorga a ese bebé el sentido de su existencia. Conocimiento del mundo material no es la única forma legítima de conocimiento.

Así que, imaginemos ahora la estupidez de este científico que dedicara su tiempo y energía a intentar desacreditar a esos padres y pastores amorosos por usar descripciones biológicas imprecisas en sus respuestas a la niña. Según la niña va creciendo y convirtiéndose en adulta, su entendimiento científico de la procedencia de los bebés se irá volviendo más preciso o exacto, pero ese conocimiento no afectará la profunda verdad de que los bebés vienen de la tripa de mamá y de Dios. Dios continúa siendo el origen trascendente de ese bebé al igual que quien le otorga sentido y significado, algo que la ciencia no puede descubrir sólo por medio de su estudio de procesos materiales.

Por tanto, ahora nuestra cosmografía/cosmología es más precisa y exacta que la cosmografía mesopotámica que dieron por sentado los escritores de la Biblia, pero eso no desacredita la intención de la descripción de las Escrituras que es rendir gloria a

Dios por dar origen y ejercer control soberano sobre la creación. Incluso en el mundo moderno de hoy, aún puedo afirmar con total veracidad que:

*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
 Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
 Un día emite palabra a otro día,
 Y una noche a otra noche declara sabiduría.
 No hay lenguaje, ni palabras,
 Ni es oída su voz.
 Por toda la tierra salió su voz,
 Y hasta el extremo del mundo sus palabras.
 En ellos puso tabernáculo para el sol;
 Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
 Se alegra cual gigante para correr el camino.
 De un extremo de los cielos es su salida,
 Y su curso hasta el término de ellos;
 Y nada hay que se esconda de su calor.
 (Salmos 19:1-6)*

Y a todo lo creado que hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y todo lo que hay en ellos, oí decir, «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 5:13).

Notas

1. N. del T.: aquí y en el resto del texto se ha utilizado la traducción de la Biblia de Renia-Valera de 1960, excepto en los casos que se indique.
2. Nunca creí que estuvieran todos mintiendo, pero muchos habían ciertamente sido cegados por su cosmovisión preferida. Aún creo que de hecho algunos científicos mienten, engañan y manipulan los hechos y los estudios como ocurre en todas las disciplinas. Al fin y al cabo son humanos como el resto y pueden estar siendo guiados por unas motivaciones políticas o personales al igual que los demás. Un buen libro que documenta esto es: *Betrayers Of The Truth: Fraud And Deceit In The Halls Of Science*, de Nicholas Wade William Broad (Ebury Press, 1983). Michael Fumento es un periodista científico que informa sobre fraudes científicos actuales y sus efectos económicos y políticos en www.fumento.com.
3. *Scientific Creationism*, de Henry M. Morris (Master Books, 1974, 1985) es un ejemplo de este punto de vista.
4. *Creation and Time: A Biblical and Scientific Perspective on the Creation-Date Controversy*, de Hugh Ross (NavPress, 1994) es un ejemplo de este punto de vista.

- 5 *Genesis and the Big Bang: The Discovery Of Harmony Between Modern Science And The Bible*, de Gerald Schroeder (Bantam, 1990) es un ejemplo de este punto de vista.
- 6 El influyente libro que me abrió la puerta a un mayor entendimiento del contexto cultural del Antiguo Oriente Próximo en la Biblia fue el de John H. Walton: *Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament: Introducing the Conceptual World of the Hebrew Bible* (Grand Rapids, MI: Baker, 2006).
- 7 «La adoración del ejército del cielo [fue] frecuentemente presentada en paralelo con la adoración de los dioses extranjeros (Deuteronomio 17:3; 2 Reyes 17:16; 21:3; 23:4-5; Jeremías 19:13; Sofonías 1:4-5)». K. van der Toorn, Bob Becking and Pieter Willem van der Horst, *Dictionary of Deities and Demons in the Bible DDD*, 2ª edición ampliamente revisada (Leiden; Boston; Grand Rapids, Mich.: Brill; Eerdmans, 1999), 429.
- 8 Brian Godawa, "Biblical Creation and Storytelling: Cosmogony, Combat and Covenant," The BioLogos Foundation, http://biologos.org/uploads/projects/godawa_scholarly_paper.pdf. Este artículo ha sido también traducido en la colección Documentos Biólogos como: PONER TITULO Y DIRECCIÓN WEB.
- 9 El libro, *The Symbolism of the Biblical World* (Eisenbrauns), de Othmar Keel, es una enciclopedia de imágenes y elementos que Israel compartía con sus vecinos del Antiguo Oriente Próximo y que son bastante extraños en nuestro contexto.
- 10 Juan Calvino, en su *Comentario al libro de los Salmos*, Salmos 93:1 y Salmos 104:5-6, afirma la visión ptolemaica en las Escrituras. Ver como referencia, "Calvin and the Astronomical Revolution", de Matthew F. Dowd, de la Universidad de Notre Dame: <http://www.nd.edu/~mdowd1/postings/CalvinAstroRev.html>.
- 11 N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Minneapolis: Fortress, 1996), 320-367. Para más referencias bíblicas de esta hipérbole del universo que colapsa y la tierra que tiembla usada para describir la caída de los poderes del mundo, ver Jeremías 4:23-30; Amos 8:9; Isaías 24:1-23; 40:3-5; Nahúm 1:4-6. Un libro excelente e imprescindible sobre la naturaleza de este tipo de imágenes y simbología apocalíptica en la Biblia es: *Last Days Madness*, de Gary DeMar, Powder Springs, GA: American Vision, 1999.
- 12 El libro que abrió mi mente a la cosmografía mesopotámica en la Biblia fue: *Evolutionary Creation: A Christian Approach to Evolution*, de Denis O. Lamoureux, Eugene; OR: Wipf & Stock, 2008. Gran parte del material de este artículo se debe a las meticulosas investigaciones sobre la ciencia antigua en la Biblia del Sr. Lamoureux. Un artículo sobre este tema de Lamoureux ha sido también traducido en la colección Documentos Biólogos como: PONER TITULO Y DIRECCIÓN WEB.
- 13 Un libro significativo sobre este punto de vista es el de Mark S. Smith, *The Origins of Biblical Monotheism: Israel's Polytheistic Background and the Ugaritic Texts*; Oxford: Oxford University, 2003.
- 14 Un libro significativo sobre este punto de vista es el de Gleason L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction*; Chicago, IL: Moody Press, 2007.
- 15 http://65.175.91.69/Reformation_net/COR_Docs/01_Inerrancy_Christian_Worldview.pdf
- 16 Othmar Keel, *The Symbolism of the Biblical World*, Winona Lake; IN: Eisenbrauns, 1972, 1997, 16-59.
- 17 Lamoureux, *Evolutionary Creation*, 108.
- 18 Wayne Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, Winona Lake; IN: Eisenbrauns, 1998, xii-xiii.
- 19 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 25-27.
- 20 Esta foto es de dominio público (cortesía del British Museum). La ilustración es mi reproducción de Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*.
- 21 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 320, 334. Esta interpretación continuó siendo influyente incluso al principio del periodo griego del siglo VI a.C. (41).
- 22 Un himno sumerio al dios Enlil, Señor del Viento, representa estos bordes finales de la tierra en el contexto del gobierno del dios sobre toda la tierra: «Señor de hasta el borde del cielo, señor de hasta el borde de la tierra, desde la montaña del amanecer hasta la montaña del poniente. En la montaña/la tierra, no habita (otro) dios, tú ejerces señorío. Enlil, en las tierras no reside (otra) señora, tu esposa ejerce señorío». "Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geograph*, 331. El «círculo de la tierra», según el entendimiento egipcio, significaba el disco de la tierra en el horizonte. «(Estas) tierras fueron unidad, y extendieron sus manos sobre la tierra hasta el Círculo de la Tierra». "Inscription on the second pylon at Medinet Habu," J.H. Breasted, *Ancient Records of Egypt*, Part Four, University of Chicago, 1906, 64.
- 23 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 195-97, 334.
- 24 'hûg' Harris, R. Laird, Robert Laird Harris, Gleason Leonard Archer, y Bruce K. Waltke. *Theological Wordbook of the Old Testament*, edición electrónica. Chicago: Moody Press, 1999, 266-67.
- 25 Ni siquiera la Septuaginta (LXX) traduce la palabra hebrea por el correspondiente griego de 'esfera'. "Isaiah 40:22," Tan, Randall, David A. deSilva, y Logos Bible Software. *The Lexham Greek-English Interlinear Septuagint*. Logos Bible Software, 2009.
- 26 "[The Firmament And The Water Above: Part I: The Meaning Of Raqia In Gen 1:6-8](#)," Paul H. Seely, *The Westminster Theological Journal* 53 (1991) 227-40.
- 27 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 98, 124, 308-12, 336-37.
- 28 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 348-62.
- 29 "Sheol," *DDD*, 768.
- 30 "Abaddon," *DDD*, 1.
- 31 "Hades," *DDD*, 382.
- 32 «Entonces los condujeron [a los Titanes] bajo la ancha tierra, tan profundo como la faz de la tierra está lejos del cielo, y los ataron con crueles cadenas. Tan profundo bajo la tierra está el sombrío Tártaro... El Tártaro está rodeado de un foso de bronce... por encima están las raíces de la tierra y el estéril

- mar. En esta sombría región subterránea fueron encarcelados los Titanes por decreto de Zeus». Norman Brown, Trans. *Theogony: Hesiod*. New York: Bobbs-Merrill Co., 1953, 73-4.
- 33 1.25 τάρταρόω [tartaroo]. Louw, Johannes P. y Eugene Albert Nida. *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, versión electrónica de la 2ª ed. New York: United Bible societies, 1996. Bauckham, Richard J. Vol. 50, *Word Biblical Commentary: 2 Peter, Jude*. Word Biblical Commentary. Dallas: Word, Incorporated, 2002, 248-49.
- 34 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 334-48.
- 35 *The Epic of Gilgamesh* XI:40-44. *The Ancient Near East an Anthology of Texts and Pictures*. Editado por James Bennett Pritchard. Princeton: Princeton University Press, 1958, 93.
- 36 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, 337.
- 37 "The Firmament And The Water Above: Part I: The Meaning Of Raqia In Gen 1:6-8," Paul H. Seely, *The Westminster Theological Journal* 53 (1991) 227-40.
- 38 N. del T.: traducción tomada de Natalio Fernández Marcos, "Apocalipsis griego de Baruc", *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes* 50 (1990) 191-209.
- 39 N. del T.: traducción tomada de Alejandro Díez Macho y Antonio Piñero (dirs.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 6. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2009.
- 40 N. del T.: traducción tomada de Flavio Josefo, *Las Antigüedades de los Judíos*, Terrassa: Editorial CLIE, 1988.
- 41 Citado en: *The Science in Torah: the Scientific Knowledge of the Talmudic Sages*. Por Leo Levi, 90-1.
- 42 Seely, "The Firmament," 236.
- 43 Bratcher, Robert G., y William David Reayburn. *A Translator's Handbook on the Book of Psalms*. Helps for translators. New York: United Bible Societies, 1991, 280. El Salmo 29 tiene lugar en el cielo entre las huestes de Dios alrededor de su trono.
- 44 Seely, "The Firmament," 228.
- 45 Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*.
- 46 Othmar Keel, *The Symbolism of the Biblical World*, Winona Lake; IN: Eisenbrauns, 1972, 1997, 56-57.
- 47 John H. Walton, *The Lost World of Genesis One: Ancient Cosmology and the Origins Debate*, Downers Grove: IL, InterVarsity Press, 2009, 23-36.

48 El origen de esta analogía proviene de "Genesis & Creation - Class 3 of 4", de Michael Heiser - 29 de Septiembre de 2010 en Grace Church Bellingham, video de la conferencia, a los 20'35", <http://vimeo.com/16031751>, consultado el 8 de Abril de 2011. Michael probablemente lo obtuvo de Calvino, quien dijo: «Pues, ¿qué hombre con un poco de entendimiento no comprende que Dios, por así decirlo, balbucea al hablar con nosotros, como las nodrizas con sus niños para igualarse a ellos? Por lo tanto, tales maneras de hablar no manifiestan en absoluto cómo es Dios en sí, sino que se acomodan a nuestra rudeza, para darnos algún conocimiento de Él; Y esto la Escritura no puede hacerlo sin ponerse a nuestro nivel y, por lo tanto, muy por debajo de la majestad de Dios» (Calvino, Institución de la Religión Cristiana, Libro 1, Capítulo 13, Sección 1; tomado de la 5ª edición inalterada, FELIRE, 1999).

Título original: «Mesopotamian Cosmic Geography in the Bible»

Los Documentos BioLogos: son textos publicados en la web de la BioLogos Foundation: <http://www.biologos.org> (Fundación BioLogos), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de BioLogos.

Traducción: esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: <http://www.cienciayfe.es> (perteneciente a la Fundación Federico Fliedner: <http://fliedner.es> C/. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa *Evolution and Christian Faith* de la BioLogos Foundation.

Traductor: José Ángel Fernández y revisado por Pablo de Felipe y César Navarro.

Fecha de publicación original: Julio 2011.

Fecha de publicación en castellano: Diciembre 2014.